



Para los mayores en edad y Sabiduría

¡SEÑOR! NO PERMITAS QUE ME HAGA VIEJO

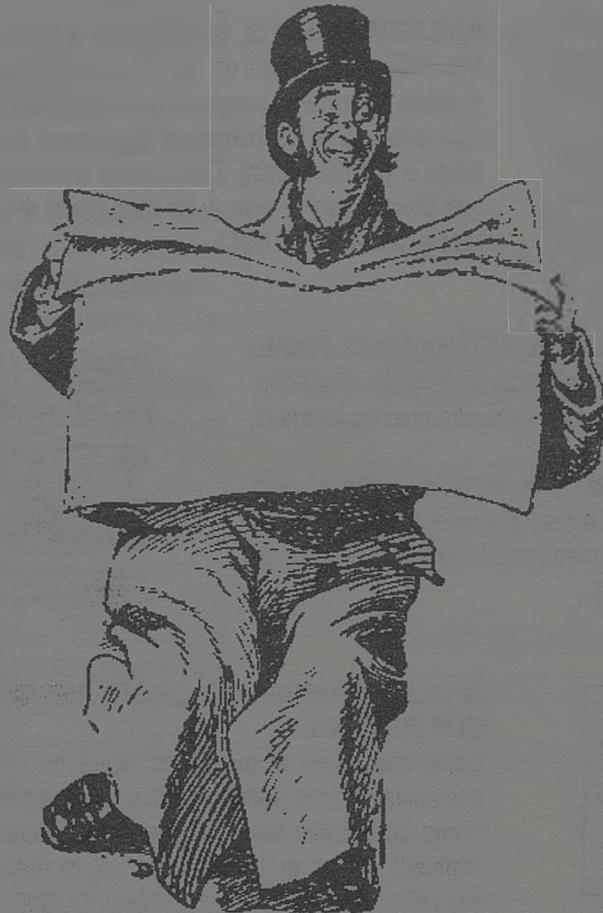
¡Señor!, me parece poco pedirte que "aprenda" a envejecer. Te pido "no hacerme viejo". Deseo llegar a los ochenta y más años, si es tu voluntad, pero sin hacerme viejo.

No te pido no envejecer, sino permanecer joven, que es la forma más segura de fidelidad al precioso don de la vida, tan hermosa y tan bella. Así, pues, Señor, no quiero hacerme viejo.

Haz que sea de mi tiempo y no de mi edad. Que no me aferre a mis propias ideas, como el avaro a su dinero, sino que controle su validez y me decida por las que aseguren mi conversión.

Hazme mirar con simpatía lo que hacen los demás; que sepa comprender, más que juzgar; apreciar, más que condenar; animar, más que desconfiar.

Hazme comprender la importancia de lo que haga hoy, no lo que hice hace años. Los demás tienen derecho a recibir de mí lo que soy, no lo que he sido.



Señor! Que no me haga nunca "el importante", sino que me sienta siempre en deuda contigo, con los demás, conmigo mismo y esté siempre dispuesto a servir.

Decididamente, Señor, no quiero ser viejo. Quiero sonreírte agradecido al contemplar la imagen que me recuerda a ti y a tu bondadosa Madre, a las personas, tus templos vivos y a todas tus obras, siempre tan maravillosas...

¡Señor! Quiero que mi pobre trabajo se convierta en alabanza tuya y que mis pequeñas cruces de cada día sean como el mejor signo de tu amistad y de tu promesa de "no hacerme viejo".

¡Señor! De nuevo, enséñame a envejecer, pero no permitas que me haga viejo... Amén.

Roma, junio de 1995

H. Paulo Naufel

H. Mariano Latorre